

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

April 18, 2021 / 18 abril, 2021

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

Who would voluntarily choose to die? Probably not many people. Life is precious and we want to guard it with all our might. I recount to you the story of St. Maximilian Kolby. He was a priest who was captured by the Nazis during the Holocaust and sent to Auschwitz concentration camp. A man escaped from the camp one day and the Nazis put a punishment on the people in the camp so that no one else would dare to run away. The Nazis chose 10 men to die. One of them was a father who had children and a wife. St. Maximilian offered to die in this man's place so that he could stay with his family. It was a heroic act that he chose to die so that someone else could live.

Life is considered the highest good in the world. Therefore, no one wants to die or wants to choose death. But Jesus teaches us that there is something higher than my life: it is someone else's life. Next Sunday is Good Shepherd Sunday and Jesus says in the Gospel (John 10:11-18), "No one takes [my life] from me, but I lay it down on my own" (v.18). He gives His life for His sheep. That doesn't make sense in the world's terms because if the shepherd died, there would be no shepherd to care for the sheep. But when the Good Shepherd dies, there is something better for the sheep: life. It is what Jesus did for us: he gave His life because our life is a higher good. And now we take advantage of eternal life because of Christ's sacrifice.

Good Shepherd Sunday is a reminder that we are shepherds too. Some are shepherds of their children, some shepherds of their co-workers, some shepherds of their friends, some shepherds of their siblings, etc. The greatest good is not our life; the greatest good is the life of our sheep. The perfection of the Christian life is choosing to die, not necessarily physically, but spiritually, to give life to others. The number one desire of a Christian is to give life to his sheep, even though it requires a sacrifice from us. Who are your sheep in your life? How can you choose to die for them? How have you experienced more life when you sacrificed yourself for someone else?

*Parish News*

This week we meditate on this phrase in our mission statement: "united by the body and blood of Jesus Christ, in worship to the Father as taught by the Roman Catholic Church." Our mission at St. Adalbert and St. Casimir begins at the Eucharist and ends at the Eucharist. The most important thing we do as a community is to come together every Sunday to be united around the Lord's table. Unity is fostered in the Eucharist. And from the Eucharist comes the strength to do the ministry and Christify the world. But the goal is to draw all people to the Eucharist, and that is why the goal of our mission is the Eucharist as well. In the Eucharist, we give "worship to the Father." Mass is the perfect moment of worship. We are created to worship God; our ministry is to make people aware of this desire in their hearts. But also, the end of our lives is the worship of the Father because that is the life of heaven. The mission of St. Adalbert and St. Casimir is to make saints. We draw everyone to worship the Father here so that we are ready to worship Him forever in heaven.

May we always continue to listen to the voice of our Good Shepherd in this Easter season. May God bless and protect you always.

Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

¿Quién escogería voluntariamente morir? Probablemente no muchas personas. La vida es preciosa y queremos guardarla con toda nuestra fuerza. Les cuento la historia de San Maximiliano Kolby. Él era sacerdote que fue capturado por los Nazis durante el Holocausto y le mandaron al campo de concentración que se llamaba Auschwitz. Un hombre escapó del campo un día y los Nazis pusieron un castigo en la gente en el campo para que nadie más se animara a escaparse. Los Nazis escogieron a 10 hombres a morir. Uno de ellos fue un papá de familia que tenía hijos y una esposa. San Maximiliano se ofreció a morir en lugar de este hombre para que pudiera quedar con su familia. Fue un acto heroico que él escogió a morir para que otra persona pudiera vivir.

La vida se considera el bien más alto en el mundo. Por eso, nadie quiere morir ni quiere escoger la muerte. Pero Jesús nos enseña que hay algo más alto que mi vida: es la vida de otra persona. El próximo domingo es el Domingo del Buen Pastor y Jesús dice en el evangelio (Juan 10:11-18), "Nadie me quita [la vida]; yo la doy porque quiero" (v.18). Él da su vida para sus ovejas. Eso no tiene sentido porque si el pastor muriera, no habría pastor para cuidar a las ovejas. Pero al morir el Buen Pastor, hay algo mejor para las ovejas: vida. Es lo que Jesús hizo por nosotros: él entregó su vida porque nuestra vida es un bien más alto. Y ahora aprovechamos de la vida eterna a causa del sacrificio de Cristo.

El Domingo del Buen Pastor es un recordatorio de que somos pastores también. Algunos son pastores de sus hijos, algunos pastores de sus compañeros del trabajo, algunos pastores de sus amigos, algunos pastores de sus hermanos, etc. El bien más grande no es nuestra vida; el bien más grande es la vida de nuestras ovejas. El perfeccionamiento de la vida cristiana es escoger a morir, no necesariamente físicamente, sino espiritualmente, para dar vida a los demás. El deseo número uno de un cristiano es dar vida a sus ovejas, aunque requiere un sacrificio de nosotros. ¿Quiénes son tus ovejas en tu vida? ¿Cómo puedes escoger morir por ellos? ¿Cómo has experimentado más vida cuando te sacrificaste por otra persona?

#### *Noticias de la parroquia*

Esta semana meditamos en esta frase en nuestra declaración de misión: "unidos por el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en adoración al Padre enseñado por La Iglesia Católica de Roma." Nuestra misión en San Adalberto y San Casimiro empieza en la Eucaristía y termina en la Eucaristía. La cosa más importante que hacemos como comunidad es reunirnos cada domingo para estar unidos alrededor de la mesa del Señor. La unidad se fomenta en la Eucaristía. Y desde la Eucaristía sale la fuerza para hacer el ministerio y cristificar al mundo. Pero la meta es atraer a todas las personas hacia la Eucaristía, y es por eso que la meta de nuestra misión es la Eucaristía también. En la Eucaristía, damos "adoración al Padre." La misa es el momento de adoración perfecta. Somos hechos para adorar a Dios; nuestro ministerio es enterar a la gente de este deseo en sus corazones. Pero también, el fin de nuestras vidas es la adoración al Padre porque ésa es la vida del cielo. La misión de San Adalberto y San Casimiro es hacer santos. Atraemos a todos a adorar al Padre aquí para que estemos listos a adorarlo para siempre en el cielo.

Que siempre sigamos escuchando la voz de nuestro Buen Pastor en este tiempo de la Pascua. Dios los bendiga y los proteja siempre.

P. Ryan